



EL ORIOROL

AÑO I. NUM. 32

No se devuelven los originales que se nos remitan, aunque no se publiquen.

El precio de los anuncios es convencional y los pagos son adelantados.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

SE PUBLICA LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES

OFICINAS
Plaza de la Constitución, 5.

Orihuela 31 de Diciembre de 1900.

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.
0,50 pesetas al mes.

ULTRAMARIJOS
DE
OCTAVIO FABREGAT
Subida del Puente, 2.

Tengo el gusto de ofrecer á mis numerosos clientes, los géneros recibidos para estas pascuas, como son: el rico jamón en dulce, cabeza de jabalí trufada y lenguas á la escaleta.

Además encontrarán en esta su casa, gran surtido en figuritas de mazapan de Toledo, mantecados del Escorial y un variado surtido de géneros finos propios del ramo, como igualmente vinos y licores de las mejores marcas del país.

VINOS
puros y mejor elaborados y aguardientes legítimos de uva, se venden en la calle Mayor, á precios baratísimos.

SE VENDEN
ó se alquilan dos casas: una situada en la calle de la Concepción y la otra en la de Sta. Matilde. Ambas casas están próximas á la calle del Colegio.

Para tratar, diríjense á Antonio Rocamora, calle de la Concepción núm. 1.

El presidente de la Cámara de Comercio de esta ciudad, D. José Martínez Sánchez, nos facilitó el artículo que á continuación copiamos, del ilustré presidente de La Unión Nacional, D. Basilio Paraiso, que con gusto reproducimos por creerlo de gran interés para los comerciantes é industriales de esta región.

PENSAMIENTOS

Si el siglo XIX ha sido el siglo

de nuestras desdichas, bien puede ser el siglo XX el siglo de nuestra prosperidad.

Pedro R. Mesples
Alcalde de Orihuela.

Ideas sueltas.

Estoy asistiendo al periodo agónico del año 1900. Se halla solemnemente desahuciado por los más eximios doctores. Nació balbuceando la palabra *regeneración* y muere degenerado. Es evidente que á fuerza de repetir el concepto, sin cuajarlo en el molde de la realidad, venga á resultar una especie de panacea social que curándolo todo, no cura nada.

Con el año 1900 se vá el siglo XIX á ocupar su modesto nicho en el cementerio de la Histeria. ¡Qué contraste! De los *hechos muertos*, se nutre la memoria de los vivos. Por eso vivimos muriendo, porque física y moralmente nos alimentamos con los despojos de la muerte.

El año que expira es una unidad más en el cociente de los tiempos. Un sumando que termina y corona el siglo XIX y resta nuestra vida lánguida y miserable. Pasó casi desapercibido, como pasa la vida, resbalando siempre en el plano inclinado de la muerte. Apenas surgió á la faz de la tierra entre violentos escalofríos, envejece, pierde sus energías y muere como un simple mortal, de un enfriamiento. Al despedirnos del año que acaba, nos despedimos de un pedazo de nuestra existencia.

Tenemos á la vista el año 1901, ó de otro modo, el primer año del siglo XX. Arca cerrada, misteriosa incógnita que encierra en su ignorado seno gérmenes de múltiples acontecimientos que han de servir de incentivos á nuestras pasiones,

de tortura á nuestras almas, de aliciente á nuestros deseos... El siglo XIX te lega en su testamento cláusulas admirables. Desde la epopeya de la guerra de la independencia, gloriosa jornada que inició el eclipse del cesarismo Bonapartista en Europa, hasta la total desmembración de nuestras colonias, desde el desubrimiento del vapor como fuerza motriz, hasta la radiografía desde la telegrafía eléctrica, hasta la electricidad como poderoso motor y sol de la industria en la urbe que progresa, desde la fotografía Dagerreotípica, hasta el teléfono, el fonógrafo, el cinematógrafo, al Kaleidoscopio., etc., etc.

Bien venido seas, y plegue á Dios nos colme de mercedes y bienandanzas, y seas un año próspero, ilustre, formalista y práctico.

José M. Sarget.

La flaqueza del hombre ha engendrado la *fatalidad*. Negando su limitación en el conocer y en el obrar, atribuye á aquel fantasma lo que es producto de su ignorancia ó de su apatía.

José M.^a López.
Srío. del Excmo. Ayuntamiento.

El siglo XIX ha sido de intelectualismo y de progreso en el orden material. Urge que el siglo XX sea el del progreso en el orden moral porque es un gran peligro para el individuo y para la colectividad disponer de poderosos medios, si no se tiene la garantía del buen uso de ellos.

Roque Bellido.

El siglo diecinueve deja en la historia de la humanidad una estrella muy luminosa, producida por el gran movimiento político-social llamado Revolución, la cual, digan lo que quieran sus interesados de-

tractores, ha pretendido sacar y llevar á la práctica las últimas consecuencias de la verdadera doctrina cristiana, no habiéndolo conseguido total y absolutamente por un excesivo respeto á la tradición amparadora de odiosos privilegios y tiranías, y por una falsa adaptación al corrompido medio ambiente de actualidad: además de su tendencia negativa y destructora, ese ha sido el defecto del glorioso siglo revolucionario, cuya obra corregirá y completará, á no dudarlo, afirmando y edificando sobre las ruinas del pasado, en cumplimiento de la ley providencial de la historia, el nuevo siglo cuya aurora saludamos hoy con la esperanza puesta en los destinos de la humanidad.

V. García Guillén.

TESTAMENTO.

Encorvado por los años y ya próximo á morir, dice el siglo diez y nueve á su heredero infantil: —Oye, niño, cuando el cetro del tiempo yo recogí, y empecé á regir el mundo del uno al otro confin, al ver á España anhelosa luchando con frenesí para vencer al coloso, terror de Europa, creí, niño cual tú, que este pueblo se regeneraba al fin.

Con esta dulce esperanza, los cien años que viví han transcurrido, y... ¡me muero!... Sé tú, niño, más feliz, y que se cumpla en tus días la esperanza que sentí!

R. Gea.

El bien y el mal son la resultante de nuestras propias acciones. Tan insensato es inculpar los males que lamentamos al siglo que

agoniza, como esperar bienes del que va á nacer. El tiempo lo mismo que el hombre que no tiene conciencia de sus actos, es espejo que recibe imágenes, pero que no las da.

A. Molera.

Adios siglo XIX Bien venido seas siglo XX

Siglo XIX, que en breve vas á ser un recuerdo histórico para las generaciones presentes y futuras... adios.

Como la gota que con su continuidad socava la roca; como el buril que graba en el bronce imprecadera inscripción; como la piedra angular que asentada en la base del edificio asegura la estabilidad de iste y su firmeza, has realizado tus destinos en la serie de los tiempos, como aquellos realizan las leyes de la naturaleza, y como ellos en el decurso de tus momentos históricos, si bien en distinto orden y esfera, has socavado la roca de la ignorancia, has grabado la inscripción del progreso y has asegurado la estabilidad y firmeza de la ciencia, marcando á ésta, á la vez, nuevos y más brillantes horizontes con el vapor y la Electricidad que son tus dos más preciadas conquistas, por las cuales la historia te consagrará una página escrita con admiración y gratitud.

Adios siglo XIX! ¡Que evoluciones has presenciado en todos los órdenes y esferas de la vida social y moral! La Ciencia y la literatura; la música y la poesía; la industria y el arte, hasta el de la guerra; caídas de tronos y levantamientos de monarquías; reformas jurídicas y administrativas,.... y á ver sentimientos grandes lastimados, risueñas esperanzas desvanecidas, inexplicables alegrías gozadas, proyectos grandiosos realizados, enormes crímenes cometidos, nobles, hidalgas y heroicas acciones practicadas; desastres trascendentales en la esfera social, lastimosas deficiencias en el orden moral... todo, si, todo esto has visto, todo lo has presenciado, de todo esto y mucho más has sido fiel testigo, pero expiras al fin como todo lo limitado por la inexorable guadaña del tiempo, si bien trasmites á las futuras generaciones un recuerdo indeleble de tu gran leza estampado en ese libro tan viejo como nuevo llamado Historia.

Siglo XIX, adios. Vi la Luz primera y he pasado la mayor parte de mi existencia en los días de tu centuria. Has sido tambien por tanto testigo fiel de mis grandes y

pequeñas alegrías y tristezas; has presenciado todos los acontecimientos prósperos y adversos de mi vida, me has visto niño cuando te hallabas en el pronuncio de tu existencia, me viste hombre cuando te acercabas al término de tu carrera; me ves casi anciano cuando vas á espirar. Adios, pues, siglo XIX. Al despedirte noto humedecidas mis pupilas como el niño que se aleja de los gratos lugares de sus infantiles recreaciones; como el adulto que no volverá á ver la cúpula de su campanario; como el anciano á quien abruma los temores é incertidumbres del porvenir; porque al espirar tú, siglo XIX, me das una lección en extremo elocuente de mi próximo fin, pensamiento grande y sublime que debe dominar toda la vida del hombre, sobre todo, cuando termina un año y empieza otro, más aún cuando acaba un siglo para comenzar otro nuevo. Adios, pues, Siglo XIX, adios.

Paso franco al siglo XX. Bien venido seas Siglo nuevo. No te veré concluir, pero al menos, al verte empezar quiero tributarte mi sincero testimonio de afecto y admiración, porque abrigo la seguridad de que en virtud de la Ley constante del progreso y del perfeccionamiento de la humanidad, has de aventajar á tu anterior, dando mayor impulso y vida nueva á los diversos ramos del saber, trascendiendo á la vez tus saludables enseñanzas á los grandes acontecimientos que atañan á los destinos de los pueblos, á las supremas situaciones porque atraviesen las familias y á las circunstancias todas que rodear puedan á los individuos, y todo esto en obsequio á las tan vehementes como naturales aspiraciones del hombre que son su bienestar individual, su paz y bienandanza doméstica y el progreso, la cultura, la prosperidad y la grandeza de los pueblos y naciones.

Bien venido seas siglo XX. Yo te saludo con toda la efusión de mi alma, porque en lontananza y á través de mi fria y pesada losa sepulcral, te veo manejar el microscopio y estudiar el origen, desarrollo y aniquilamiento de esas innumerables bacterias ó microbios, objeto hoy casi exclusivo de la Ciencia Médica y causa casi general de las dolencias todas que afligen á la humanidad. Te contemplo empuñar el telescopio y dirigirlo al firmamento para descubrir nuevos soles y precisar más y más la periódica revolución de los astros

que esmaltan la bóveda celeste y flotan como brillantes incandescencias en la azulada inmensidad del espacio. Te observo en fin estudiar el vapor y la electricidad, fermento precioso que elaboró el siglo que te ha precedido, y realizar con ellos hechos estupendos que nos llenarían de asombro y de admiración como de admiración y asombro llenarían á nuestros antepasados ver atravesar nuestras campiñas y montañas á ese monstruo veloz llamado Locomotora, arrastrado por el vapor de una gota de agua, y transmitir el pensamiento en breves instantes á inmensas distancias por medio de un hilo galvanizado. Yo te saludo Siglo XX y te consagro un tributo de envidia por que abjurando de un insensato misoneísmo (1) y escudado en la ley de la perfectibilidad humana te veo más grande y más floreciente que cuantas en la serie de los tiempos te precedieron. Pero... ¡Ah siglo XX! tú tambien pasarás y te sucederán otros y otros, sin que ni estos ni tú resolváis el gran problema, vinculado solo y exclusivamente á la religión del Crucificado que con sus sublimes lecciones le enseña á vivir en el siglo ajustando sus acciones á los principios de una sana moral para abismarse despues en los inefables deleites de una bienhadada eternidad. Porque despues de todo, un siglo que termina, no es más que el principio de otro siglo que ha de acabar tambien, y el término de los siglos es en la medida del tiempo el principio de la eternidad. Feliz, pues, y mil veces dichoso el que viendo terminar el siglo decimonono, empiéce á gozar en el vigésimo las delicias de una eternidad venturosa.

Genaro Candela.

Por querer poner diques al principio de libertad, hemos perdido en el siglo XIX hermosas posesiones allende los mares. ¡Quiera el cielo que el siglo que comienza, no nos traiga por la misma causa algo más doloroso para nuestra Nación: la desmembración de la integridad de su territorio.

Si quereis conservar los pueblos é instituciones, cimentarlos en la hermosa y ancha base de la libertad. Si por el contrario, quereis desmoronarlos y aun destruirlos, encerrarlos en raquícos moldes: solo cabrán en ellos espíritus pobres y apocados.

José Calvet,

Debe ensayarse la elasticidad, dice una ley física, dentro de cier-

(1) Odio á lo porvenir.

tos límites, traspasados los cuales, pierden los cuerpos la facultad de volver á su posición de equilibrio: los frágiles se rompen y los flexibles se amoldan á las nuevas formas, según la relación de su elasticidad con el desarreglo producido.

Eminentemente elástico, el siglo XIX, en todos los órdenes de ideas, ha traspasado los límites y... Grecia, España, el Transwal..., el nihilismo, el anarquismo, etc., nos enseñan que las leyes físicas no se engañan.

¡Siglo XX: hay que comprimirse!

A. Rodríguez.

PARA LOS DOS.

(SEMI-SERIO)

De EL ORIOL recibí un B. L. M. en el que muy atento de mí su director solicitaba un recuerdo tan solo, un pensamiento dedicado á este siglo que se acaba, y un saludo cortés y reverente al que le sigue en orden, que es el veinte si me es fiel la memoria; conquie al gran me lanzo; va de historia.

Difícil en verdad es el problema que á resolver empiezo rogando me perdonen si tropiezo, pues no fué mi costumbre hacer á un centenario cortesías. A los años, lectores, que nos llenan de crueles sinsabores sin reparar en nada, hay que darles horrores por horrores, jamás los buenos días, pues solo traen los años desvelos, amarguras, desengaños y alguna que otra cana de nítida blancura que nos hace pensar en el mañana, en esa edad madura en que uno se transforma en criatura.

Así pues, al siglo diez y nueve le diré que á mi alma no conmueve su triste despedida ¡vaya con Dios! y vuelva si se atreve á esta España que ante él quedó perdida. Un recuerdo legó: llámole alguno creyéndose oportuno, el siglo de las luces; luces que solo iluminar pudieron las desdichas sin fin que nos rindieron y al soplo de tan crueles desventuras se apagaron, dejandonos á obscuras.

El siglo veinte resulta ya otra cosa todo se verá en el, color de rosa; en Enero aseguranme que empieza el día uno á las cero del horario que inventó ¡es natural! con la cabeza un ministro español que al mundo asombra cada vez que la fama con complacencia y con amor le nombra y su inventiva por doquier proclama. Nuestra patria en letargo y oprimida por tanto desacierto quedó postrada y en sopor sumida; pero el pueblo de España está despierto y á sacudir el yugo que la asfixia con mano de verdugo se apronta con bravura soberana, el alma puesta en Dios y en el mañana y surgirá potente, valerosa, rica, feliz, honrada, esplendorosa.

Y no vá más, por hoy aquí hago punto recorto el pensamiento; ¿que fué largo? lo sé, mucho lo siento más—Director—me apellidaste ilustre y acarició mi mente

la idea de darme lustre
y escribí, y escribí más que El Tostado
y con ello dejé muy demostrado
que ya que no escritor, soy escribiente.

Por Airadam (q. e. p. d.)
J. de Madaria.

El siglo que vá á finalizar, tiene como gloria imperecedera haber consignado en todos los Códigos políticos con caracteres indelebles, los derechos de la personalidad humana, proclamados por el Divino Galileo, cuya gloria corresponde y corresponderá por esto siempre, al cristianismo, pues solo él, consagró la magestad del ser humano, expresando su soberana grandeza el inmortal Obispo de Hipona, en estas palabras, que son á la vez el resumen santo de las más admirables enseñanzas de nuestra religión en el orden teológico, filosófico y jurídico: «Dios se hizo hombre, para que este se hiciese Dios en Él y por Él.» El Derecho Internacional en cambio, ha sido en sus últimos años la consagración de la fuerza brutal del poderoso sobre el débil, siendo por designios de la Providencia la patria amada, la más grande de las víctimas, pues fué entregada á la voluntad y crueldad de sus enemigos, por la pusilanimidad de los modernos Pilatos (Europa) como en otro tiempo lo fué el Maestro Divino de las naciones, á los sicarios de Jerusalén. Que con el nuevo siglo, terminen nuestras penalidades no reconocidas iguales en la historia de los pueblos. Que durante él resucitemos gloriosamente y volvamos á ser grandes por nuestras virtudes públicas y privadas que en esto consiste única y exclusivamente la grandeza moral y material de los pueblos.

Orihuela 28 Diciembre de 1900.

Francisco Barrios.

Doctor en derecho, Juez Municipal.

A la España del siglo XIX.

Abrió tus puertas con sus férreos brazos
aquel coloso que abortó la Francia,
aquel soberbio audaz, cuya arrogancia
hizo del mapa mundi mil retazos.

Con lágrimas y sangre, á grandes trazos,
tu historia se escribió desde la infancia;
la intriga, la ambición y la ignorancia
derribaron tu imperio en mil pedruzcos.

Nada te resta ya, Patria querida
de tu pasado lustre; tu grandeza
quedó con este siglo oscurecida...
¡arriba el corazón, alza tu frente!;
pídele á Dios te preste nueva vida,
y se trabajadora, se creyente.

M. Bañón Muñoz.
Pbro.

Un siglo que finaliza y un siglo
que comienza; ¡cosa más rara!
porque la verdad es, que no ocu-

rrer esto todos los días.

¿Y qué es un siglo que pasa?...
Es un tren; ni correo ni de mercancías; más bien *mixto*; mixto de *expreso* y de *botijo*, pues camina con la velocidad del primero, y lleva el pasaje del segundo: abigarrada mezcla de nobles y plebeyos, señoritos y chulos, eclesiásticos y seglares, niños... y soldados sin graduación.

Se parece al *expreso* en que no se detiene sino en muy contadas estaciones; se asemeja al *botijo*, en que es *muy bien recibido* á su llegada á la estación de destino, ¡hasta con música!, aunque no se le despida á su partida con las mismas manifestaciones de franco regocijo.

Ese tren nos conduce por el camino de la vida, á la estación de la muerte; estación de primera clase, con *para la* (un poco larga) pero sin fonda.

El camino por donde el tren marcha, está bastante descuidado, mejor dicho, completamente *perdido*; por eso son tan frecuentes los *descarrilamientos*, y sobre todo, los *choques*; y claro es, en cada una de esas catástrofes, pierden el pellejo unos cuantos pasajeros sin distinción de clases; *surtidos*, como algunas cajas de galletas; un general, un ministro, dos *carteristas*, dieciocho *cursis* de provincia, y el guardafronzo; y aligerado de peso el tren, corre que se las pela camino de la última parada, de... la eternidad!

Aun no ha pasado por el último paso á nivel el tren núm. XIX, y ya viene detrás de él á todo vapor el núm. XX, como si digéramos, picándole la retaguardia; si la locomotora del XX alcanza al furgón de cola del XIX, ¡nos hemos lucido!, pues sobrevendrá de seguro el *desquiciamiento* universal, ... «A morir los caballeros.» Si no le alcanza, haremos *trasbordo* los pasajeros y seguiremos en el nuevo tren.

Despedir al siglo que se vá?... ¡un demonio!; que lo despida en buena hora, todo el que no haya tenido durante el viaje desgracia alguna. Yo, que en los distintos *choques* he sufrido la pérdida de seres queridos, y hasta la del *equipaje* de mis *ilusiones* que se fué terraplén abajo, no le despido; me limito á ver con tranquilidad estoica como *se aleja*, y esto, porque no me es dado hacer otra cosa.

Predecir lo que ocurrirá en el siglo XX, ¡ahí es nada! Trabajo le mando al que en tal empresa se meta; profetizar lo que ocurrirá

en el siglo de las dos *ekis*, es decir, de las dos *incógnitas*, no es para todos; es esa una *ecuación* difícil de resolver, pues tiene más *gradus* que el alcohol amílico; ¡cómo he de *despejar* dos incógnitas, si nunca he sabido hacerlo con una siquiera!... Sin embargo, puesto ya en el trance de oficiar de agorero, doy como cosa cierta, que todos los que, aun con descalabradas ó *chichones* más ó menos, hemos escapado con vida de los accidentes ferroviarios del tren núm. XIX, en el que fuimos pasajeros, la perderemos de fijo, en uno de los primeros siniestros del tren núm. XX, que viene á toda máquina. De modo que lo práctico, no es dedicarle *hinchadas* saluciones de bienvenida, sino... ¡Ponerse bien con Dios!

José M.^a Senén.

Actualidad internacional

En los albores del siglo XX, todavía es la fuerza la base del derecho internacional; en él, estas dos ideas, fuerza y derecho están invertidas, subordinándose la segunda á la primera. Diganlo, España, vencida sin derrota, é inicuamente despojada; Armenia martirizada; el Transvaal y el Orange aplastados y deshechos, y la China, si bien cruel salvaje y áleve en sus procedimientos, lanzada á ellos por la codicia de los poderosos que se reparten sus miembros con tranquilidad y fresca ejemplares.

Evidente es, que en todos los tiempos, el hombre ha hecho uso de la fuerza como suprema razón, siquiera la disfrase con pretextos más ó menos aceptables; pero hoy la presenta en la más repugnante desnudez, y en su nombre pretende la conquista del mundo. Los móviles de la conquista se han modificado, sin embargo; antes los pueblos combatían por el honor, hoy por el interés; al caballero soñador y quijotesco ha sustituido el comerciante, sin otro ideal que el de duplicar el mercado.

Esta tendencia conocida con el nombre de Imperialismo vence briosa en los comicios de Inglaterra y los Estados Unidos, con completo olvido de las gloriosas tradiciones de Gladstone, y rectificación absoluta de la historia del pueblo americano, hecha patente con la nueva elección de Alemania, como lo demuestra la sustitución del Canciller Príncipe de Hohenlohe por el Conde de Bulow; en Austria pudiera dominar si los antagonismos de raza que dificultan su gobierno obligasen al Emperador á adoptar temperamentos de violencia poco favorables á la libertad; en Francia, de la peligrosa inclinación de Loubet y Valdeck-Rousseau á la izquierda, puede resultar que el socialismo que hoy los escuda, los mate mañana, para morir á su vez á manos del nacionalismo, especie de imperialismo que busca en la fuerza el

logro de sus aspiraciones; y en Italia, enfermo y combatido Crispi, y potentes y bien dirigidos los partidos extremos, con un Rey joven á quien se suponen iniciativas y alientos, todo hace temer profundas convulsiones que produzcan situaciones de fuerza.

Obscuro y poco tranquilizador se presenta pues, para la libertad y para los pueblos débiles el amanecer del siglo XX.

Siglo de las luces hemos llamado al que termina, y durante él, la humanidad ha avanzado bastante en el camino de su perfeccionamiento moral y material; pero aún está lejano el día en que sometándose los hombres y las Naciones al imperio del Derecho, sea una realidad la hermosa utopía que sobre el arbitraje internacional ha quedado sentada en la Conferencia de La Haya y en el Congreso Hispano-americano. Quiera Dios que este día lo presencie el próximo siglo, ya que con tan malos auspicios se nos presenta.

S. de Madaria.

Ni al siglo 19 pertenecen todos los hechos realizados durante su vida, ni al 20 muchos de los que ocurran en el decurso de sus días. No está trazada aun ni se puede trazar la línea divisoria que separa á uno y otro siglo. Entraremos en el 20 y todavía podremos decir con propiedad que vivimos en el 19: los usos y costumbres, leyes, ideas, sentimientos, religion, en una palabra todas esas notas que distinguen á una época de otra y que han predominado en el siglo que concluye, continuarán informando la vida del que empieza; y muchos de los acontecimientos históricos que se sucedan en este, no serán sino consecuencia de los adelantos, progresos, estudios y trabajos llevados á cabo en el 19. Por una ficción de derecho la personalidad del hombre subsiste despues de su muerte. Por otra ficción histórica, el siglo que muere vivirá en el 20 que es su sucesor, hasta que una serie de hechos de verdadera transcendencia hagan variar el modo de ser de los días que corremos, dándole nueva forma y un aspecto característico y peculiar. ¿Cual será este? Solo Dios lo sabe, pero fundándonos en la ley que preside el movimiento evolutivo de todos los seres y en la que afirma la perfectibilidad humana, podemos confiar en que la semilla sembrada por el siglo 19 ha de dar necesariamente sus frutos en el 20, llegando este á un grado de perfección en todos los órdenes, no conocido hasta la fecha.

E. Olms.

AL SIGLO XIX

MI ADIOS

Cien años imperaste. Día por día
contó la historia tu reinar menguado
siendo el destino por tus artes dado
cruel sarcasmo de la patria mía.

Gloria y valor en tu centuria guía
del pueblo hispano fueron; tú, malvado
celoso de su prez solo has dejado
de tus vates la ardiente fantasía.
Por tu perfidia en fratricida lucha,
haciendo inútil su viril coraje,
una extraña nación en robos ducha
á la España infirió cobarde ultraje.

¿Qué esperas, pues, de mí? ¿Mi adios?...
Escucha)

—Bandido de colonias, buen viaje.

Justo Lafuente.

Despedida y saludo

En la calle de Meca existe un
Asilo de Ancianos desamparados, en
el que sin la Caridad es imposible
la vida.

La caja de dicho benéfico esta-
blecimiento estaba estos días
exhausta de fondos.

¿Qué mejor despedida podemos
dar al siglo XIX y que mejor sa-
ludo al siglo XX que acudir cada
cual á depositar nuestro óbolo en
la caja que ha de sustentar á an-
cianos desvalidos que en el ocaso
de su vida, inútiles para procurar-
se por sí mismos el sustento, han
de vivir de la caridad de los de-
más?

Allá están los contemporáneos
de nuestros padres, los que tal
vez en la niñez compartieron con
ellos sus juegos infantiles, acuda-
mos, pues, todos á socorrerles, des-
pidiendo al siglo que se vá y salu-
dando al que llega, con una obra
de caridad.

Manuel Ferris é Ivañez.

Al terminar el siglo XIX queda
España moribunda, sin ninguno de
los elementos que constituyen la
fuerza de las naciones, su territo-
rio desmembrado, sus ejércitos,
sus escuadras, invencibles á princi-
pios del siglo que agoniza, ya no
inspiran temor.

Las causas de esta decadencia
son varias, pero la principal, á mi
juicio, está en el actual régimen
que nos agobia, que nos lleva por
caminos de aventuras á recoger, en
cambio de algunos infecundos lau-
reles, larga cosecha de humillacio-
nes y desastres fuera, y de empo-
brecimiento dentro, hasta el punto
de perder la nación el norte de su
destino y ver indiferente ó resigna-
da su aniquilamiento político y su
servidumbre intelectual. Pues no
sólo la causa apuntada ha traído
la ruina material del país, sino que
su perniciosa influencia trasciende
á las esferas de la vida psicológi-
ca, subordinando el genio á la po-
lítica.

¡Regeneración!.. Hermosa obra;
ilusión pura, vano empeño, si el
cambio no comienza por los que
nos rigen.

Luis Grifol.

Durante la existencia del siglo
XIX, es decir, en el interregno de
treinta y seis mil quinientos días
(esto si que es un cálculo aritméti-
co), no hemos tenido ni tres pági-
nas gloriosas, que unir á los anales
de nuestra historia patria, pero en
cambio, hános prodigado el siglo
agonizante en abundancia, guerras
de desolación, de ruindad, de des-
potismo, de miseria, de luto, de
des crédito y de ignominia.

Con los múltiples inventos rea-
lizados en el siglo XIX, puede con
toda certeza aseverarse, que las
ciencias y las artes en sus diferen-
tes manifestaciones, han llegado á
un estado de verdadera perfección
y desarrollo.

Se há combatido en el siglo XIX,
hasta dejarle exánime, al obscuran-
tismo; se há reprimido y casi ani-
quilado, al salvajismo; y quiera
Dios que el siglo entrante, here-
dando el espíritu belicoso del sa-
liente, se una con el Progreso, á
ver si ambos esgrimiendo sus res-
pectivas guadañas, logran hundir,
tritular y confundir al Caciquis-
mo que es el obstáculo más inven-
cible que nos queda para poder va-
dear el caudaloso río de contrarie-
dades, desventuras y sinsabores que
nos há de conducir á nuestra ansia-
da regeneración.

¡Bien vengas siglo XX, si vienes
acompañado de fines buenos y de
mejores propósitos!

A. Almodovar.

Con un recuerdo de eterna grati-
tud á los valientes que en defensa
de la patria derramaron su sangre
fecunda y generosa en los campos
de batalla de Melilla, Cuba y Fili-
pinas, doy el triste adios de despe-
dida al siglo XIX; y saludo á su
sucesor el XX, deseando como buen
español que los sacrificios sufridos
por nuestros hermanos en las cam-
pañas de esta centuria se convier-
tan en la venidera en días de gloria
para España, y que estas sean tan-
tas como estrellas tiene su cielo,
flores sus campos y arenas sus ma-
res.

José M.^a Sarabia.

AL SIGLO XX

SONETO

Bien pronto marcará tu hora primera
El reloj incansable de la vida
Cuya marcha jamás interrumpida
Desliza que el mundo es mundo na la altera
Libre el paso te deja en su carrera

El siglo que se vá y á su partida
Como salutación y despedida
Un beso te dará en su hora postrera;
Legándote despues de darte el beso
Su obra de cien años ¡el progreso!
Progreso, libertad, paz sean contigo...
Si lo has de conseguir, y, absorto y mudo
Te aguardo, te venero, te saluto:
Pero si no... si no, y te maligo.

Abelardo Teruel.

Alicante Diciembre 1900.

Siglo XX. Estás representado por
dos incógnitas. ¿Serán éstas la Liber-
tad y el Progreso ó la Reacción y el
Oscurantismo? ¿Quién supiera despe-
jarlas para bendecirte en el primer
caso, ó anatematizarte en el segundo!

José M. Teruel.

DESDE LA BUTACA

Durante los últimos ocho días he-
mos asistido á nuestro coliseo á la re-
presentación de las obras «La Aldea
de San Lorenzo», «El Sombrero de
Copa», «Traidor inconfeso y mártir».
Segundas representaciones de «Los
Galeotes», «Militares y Paisanos» y
«El Regimiento de Lupion.»

Ni una palabra más podemos aña-
dir á lo ya dicho de los notables ar-
tistas de ambos sexos que componen
la excelente compañía que dirige
con tanto acierto el distinguido pri-
mer actor D. Vicente Yañez.

Las señoritas y Sras. Rodriguez,
Blasco, Torrecillas, Galé, Dayle y
García, son unas artistas de cuerpo
entero, que se hacen aplaudir con
justicia interpretando les papeles que
corren á su cargo.

El Sr. Yañez, alcanza un nuevo y
merecido triunfo cada noche que tra-
baja; y los Sres. Galé, Portes (padre
é hijo), Estuda, Soto, Castillo, Piñei-
ra, son inmejorables intérpretes de
los personajes que representan y con
los cuales se identifican, de tal modo,
que desapareciendo la ficción teatral,
llega el numeroso público que llena
todas las noches nuestro teatro á for-
marse la ilusión de ver una escena
de la vida real.

En la inocentada del día 28 nos
hicieron unos «Asistentes» deliciós-
simos la Srta. Rodriguez y la seño-
ra Blanco, y el Sr. Soto tuvo en hi-
laridad constante á los concurrentes.

Anoche obtuvo una magistral in-
terpretación la grandiosa obra «Un
Drama nuevo».

La Srta. García-Millado con su bai-
le español, atrayéndose las ovacio-
nes ruidosísimas de los espectadores.
Son dos profesoras notables.

TRASPUNTE.

REPORTERISMO

La redacción del EL ORIOL hace
constar su gratitud á todos los seño-
res que con su firma han honrado las
columnas de este semanario, defriien-
do á invitación que nuestro director
les hizo al efecto.

Desde nuestro próximo número y
para corresponder al favor del públi-
co, estableceremos en nuestro perió-
dico algunas reformas, contando pa-

ra ello con la cooperación del activo
administrador propietario de la re-
vista ilustrada «Alicante Alegre» don
Alfredo Miralles Asensi.

Mañana á las diez y media, tendrá
lugar la inauguración oficial de las
fuentes públicas. Serán éstas bende-
cidas por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obis-
po D. Juan Maura.

La empresa de las aguas, dará una
extraordinaria comida á los asilados
en los establecimientos benéficos de
esta ciudad.

Las laureadas bandas de música
municipal y de Santa Cecilia, concu-
rrirán á dichos actos.

EL ORIOL desea á sus suscriptores
un feliz año nuevo, y una vida tan
larga como el siglo que mañana co-
mienza.

A MI E.

CHARADA

Si eres para todos
Amable, discreta,
Complaciente, dócil,
Cariñosa y buena,
No sé por qué causa
Conmigo severa,
Favor que te pido,
Favor que me niegas.

En tercera-prima,
No sé que tu tengas
Fundados motivos
Ni razón siquiera
Para que yo solo
Tu desden merezca,
Y solo conmigo
Tan injusta seas.

Yo sé que tus todo,
Por mas que parezcan
Ante quien no entienda
De arte y belleza
Cosas poco dignas,
De mérito ajenas,
Mi ánimo distraen,
Me agradan, me alegran,
Mucho me entusiasman,
Es mas, me enagenan
Me atraen, me animan
Y en fin, me deleitan.

Efecto distinto
En mi alma despierta
Y amargura imprime
El dos-tres-dos-tercia
Cuando casualmente
A mi oído llega,
Si en sus terciá-cuarta
Nuestra santa Iglesia
El memento-homo
Piadosa recuerda.

Eso, vida mía
Si que me dá pena
Me asombra, me espanta,
Me aflige, me aterra.

Mas tus dulces todo,
Hechos con aquella
Peregrina gracia
Y delicadeza

Con que hacerlos sueles
Si agradar intentas,
Esos todo, niña,
Mi ánimo recrean.
De gozo me inundan
Y al alma me llegan.

A. M.

Solucion á la charada anterior.
O—RI—FI—CIO.

La han remetido,

D. Mariano Ros y

D. Juan Rodriguez Zea.

Se venden tres haciendas
juntas ó separadas en el cam-
po de la Murada, de las siete
que constituyen la colonia
Lo de Reig.

Dará razon D. Miguel Or-
tega, tienda La Alicantina.

Imprenta de Luis Zeron.